"CLUB de RITMO"

PUBLICACION "CLUB DE RITMO" GRANOLLERS

Granollers, Octubre 1948 - Núm. 30

La atmósfera de Dizzy

«Es más fresca y más clara que nunca, ya que John Birks está en lo mejor de su carrera.»

Por Barry Ulanov

Las buenas orquestas siempre han tenido éxito en sus actuaciones en Nueva York, pero comparadas con la última reaparición del conjunto de Dizzy Gillespie, en el Royal Roost, después de su jira por Europa, las demás son insignificantes. Su estreno en el Roost, aquel memorable miércoles por la noche, fué algo así como entrando en una de las más cálidas estancias del Infierno. Las mesas estaban apiladas, y la gente amontonada de tal manera, que era imposible decir si estabas pisoteando tu propio pie o el de otra persona. El ruído era enorme, y no todo procedía de la orquesta.

Desde el principio dos cosas eran indiscutibles: que la orquesta de Dizzy era lo bastante importante para atraer a todo aquel que se creía ser alguien en el campo musical y que los músicos de ella eran buenos, individualmente y como conjunto, pero precisamente siendo tan buenos no estaba claro que aquella primera noche estuviera dedicada por completo a exhibir el malabarismo del *leader*. Durante las siguientes noches fué agradable confirmar la impresión de la primera. Dizzy continuó atrayendo a todas las personalidades en el campo musical, desde los elementos con bigote y boina *bop* a los editores de melodías y contratistas que no conocen lo más mínimo del *be bop* y que no buscan más que la oportunidad de vender una canción a Dizzy, de la misma forma que lo harían a Toscanini.

Lo más importante es que los componentes de la orquesta aumentaban cada día su valor. Finalmente apareció la composición de Dizzy, *Things To Come*; fué interpretada cuidadosamente como lo demás. Lo viejo y lo nuevo, estaba mezclado con precisión, lo que el público de las recientes audiciones francesas de Dizzy, lo titularían *élan*. Una viveza de ejecución que muy a menudo engendra una vitalidad de respuesta.

Casi todos los componentes de la orquesta merecen el elogio por la disciplina demostrada en todos los aspectos. El *drummer* Teddy Stewart mantiene el ritmo con firmeza a pesar de la fuerte oposición que Chano Pozo le sostiene con los bongos, cuyas síncopas estorban seriamente las invariables cadencias de la música de Dizzy. Los trompetas, especialmente el conductor Elmon Wright, da muestras de tener remarcable vigor en la improvisación y guía la sección con un gran acierto. Los trombones, son casi todos por un igual, notándose la ausencia de un solista de primera clase del calibre de J. J. Johnson. En la sección de saxos no hay solamente la misma igualdad de acento sino un gran solista en cada instrumento empleado en el Quinteto de *Reede:* Ernest Henry (alto) no es precisamente un imitador de Bird; John Moody emplea la larga línea melódica con el tenor, que es la más grande aportación del *be bop* al Jazz; Cecile Payne, también astuto músico melódico, tiene a su cargo el saxo barítono. Nelson Boyd, que parece como si estuviera sosteniendo una gran batalla con el bajo, que es unos dos pies más grande que él, actualmente tiene domesticado al Mammoth de los instrumentos, pero en una orquesta de este calibre, con tal volumen en el metal y saxos, es indispensable tenga dos bajos, o por lo menos, una combinacióu de bajo y guitarra. El pianista Hen Gates, aunque tiene escasos so-

Dizzy Gillespie

SUMARIO

La atmósfera de Dizzy, por Barry Ulanov (trad. E. Colomer Brossa) - En torno al recuerdo de «Fats» Waller, por "Duke" - Fiesta grande (reportaje), por "Gene" - Cine al día, por J. J., - El Sr. Fernández y su «Música demente», por Luis Araque - Noticias diversas del Club, Amenidades, etc., etc.

Club de Ritmo - 1/10/1948, p. 1 / Col·Lecció de prensa i publicacions de Granollers

los en todas las interpretaciones, debemos juzgarle como algo más que competente. Candy Ross, que con su trombón introdujo ingeniosamente algunos solos de *Sabre Dance* en *Manteca,* parece estar en el mismo sentido satírico cuando canta.

El vocalista John Birks, ha mejorado tanto como la orquesta. En particular cuando deja de cantar aquellas baladas dulzonas para dedicarse al canto improvisado de notas rápidas que forman su colaboración a las interpretaciones de la orquesta. Su personalidad es aún más visible en sus espontáneas sílabas sin sentido. Observando el mundo a través de unas gruesas pero claras lentes y con los párpados a medio abrir, John Birks ofrece ahora un «oo», después un «da», a veces un «uh uh» y otras un «ool ya koo», que a pesar de su mucho parecido con los sonidos emitidos por los humanos poco después de su llegada al mundo, no es cosa fácil de interpretar.

No hay nada infantil, sobre este desarrollo en el Jazz, que aún en el más puro comercialismo, está por encima de la mayor parte del Jazz que le precede. Es bastante fácil y decente, deplorar el crudo espectáculo y los desgarbados clichés que han puesto en desorden la mayor parte del *bop;* pero cuando las orquestas lo interpretan tan bien como ésta, uno tan sólo puede expresar su admiración hacia ella y hacer algo más que pasar orgulloso, si es que ha participado, aunque poco, en su formación.

Traducción de la revista «Metronome»
por ESTEBAN COLOMER BROSSA

En torno al recuerdo de "Fats" Waller

A Enrique Farrés, con todo afecto

Del vivaracho Thomas «Fats» Waller, sólo nos queda el recuerdo de sus discos. Fats, el dinámico y simpático músico de color, pianista célebre, gran improvisador y no menos célebre compositor, dejó de existir hace cerca de cuatro años y medio. Su desaparición dejó un gran vacío en el mundillo del jazz, que hasta el momento presente no ha sido ocupado. Jamás se logró imitar, puesto que superarlo era y es imposible, su personal estilo del «canto recitado». Siempre nos ha cautivado su especial forma de declamar las canciones que ejecutaba con su reducido conjunto, con el cual grabó una interminable serie de discos todos ellos de factura puramente del más refinado estilo jazzístico.

Sobre la vida y hechos del malogrado Fats, se han escrito un sinnúmero de anécdotas que todas coinciden en lo mismo: su temperamento sentimental, infantil, generoso y vivaracho. Su humor, refinado y alegre, acoplado al trascendental momento de la grabación de sus cientos de discos, hizo que éstos en casi su totalidad, al llegar a nosotros y escucharlos por primera vez se dibujara en todos cuantos los escuchábamos una leve sonrisa, prueba palpable de que se nos contagiaba la sana alegría del gran conductor del reducido grupo.

No menos interesantes, musicalmente hablando, fueron sus compañeros de grupo. Quienes hemos escuchado una buena serie de los muchos discos de este pequeño pero gran conjunto, hemos estado de acuerdo en que Fats tenía unos hombres a su lado que supieron interpretar las ideas del director y dar el máximo que la categoría del mismo les exigía. Es obvio citar aquí cuál es de tal o cual disco el mejor. Puedo no obstante, decir que por regla general, Fats dejaba expansionar a sus músicos con sus improvisaciones, las cuales eran perfectamente controladas por la mano izquierda del piano conductor, el cual siempre seguro de su cometido, tenía suficiente tiempo en el reducido espacio de un bailable, de inspirar a sus músicos y mostrar sus dotes de gran genio del piano.

Hugues Panassié, en su libro titulado «La música de Jazz y el Swing» dedica un pequeño comentario a Waller. Es un párrafo curioso pero muy acertado. Hace una separación entre los diferentes estilos de los pianistas, los cuales los separa —un poco cómicamente a mi parecer—entre «gordos» y «flacos». Cita Panassié, que los primeros tienen un estilo muy marcado en cuanto a la conducción del ritmo, mientras que los segundos, no tienen tan marcada predisposición para tal fin y en sus efectos melodiosos no son tan sobrios, calificándolos al final de menos robustos, más incisivos.

Waller, durante sus cuarenta años de existencia, vió y oyó los elogios que a él se le prodigaban. Fué un hombre muy modesto y su simpatía no sólo la conocieron los que personalmente le trataron, sino que traspasó los límites de las fronteras estadounidenses, para esparcirse por todo el mundo jazzístico. En todas las fotografías que le hemos visto, siempre se ha caracterizado su personal y simpática sonrisa, ancha sonrisa, la cual se contagia a quien la observa. Asimismo, siempre usó de una vestimenta particular. Le vemos fotografiado con trajes oscu-

Gaseosas ARNAN

Casa fundada el año 1894

Unico representante de las bebidas: Sinalco, Naranjada D,
Menta D, Limonada D, Cola D, Cafesels

Conde de Benlloch, 2 GRANOLLERS Teléfono 335

Club de Ritmo, 1/10/1948, p. 2 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

ros, camisas del mismo color, pero con manchas blancas o de otro color, cual si fueran copos de nieve puestos con perfecta simetría sobre su opulento cuerpo. Su sombrero nunca lo hemos visto bien sentado sobre su cabeza. O ha estado situado muy hacia el frontal o hacia el occipital, cuando no se ha inclinado hacia el temporal derecho o izquierdo, de una manera que se podría catalogar de exagerada. Sí, exagerada es la palabra, pero no exagerada hacia lo ridículo. Todo lo contrario. Exagerada de una manera natural, propia de su temperamento, que, como dejamos dicho, era alegre e infantil.

Sus manazas, unas manos dignas del cuerpo a qué pertenecían y del cerebro que las gobernaba, daban la impresión de que si por casualidad alguna vez te podían apresar un músculo, seguro que lo desconyuntaban. No obstante, sus manos eran ligeras, dóciles a la voluntad de su dueño, el cual con su gran fuente de inspiración, hizo que sus manos fueran admiradas y envidiadas por un gran número de admiradores suyos. Su mano derecha, dibujó, de una forma concreta y elegante, las más sabrosas frases musicales, ligeras las unas, difíciles las otras y maravillosas todas. La zurda, se distinguió siempre por su seguridad en el ritmo, por sus efectos de acompañamiento y por la seguridad en ambas cosas. El combinado de estos tres factores tan suyos —su inteligencia y sus manos— dieron al jazz, al auténtico jazz, obras que ya han pasado a la categoría del clásico New Orleans.

Fats —apodo que le dieron sus amigos, y que significa «gordo»— fué un gran intérprete, con su conjunto, del famoso estilo New Orleans, y con ello, se granjeó la simpatía de los new-orleanistas y de los admiradores del jazz moderno, debido a sus frases rápidas y simples que caracterizaban cierta parte de sus discos.

No sé que elogio más puedo hacer del malogrado Fats. Su vida fué una carrera, una prolongada serie de etapas hacia la celebridad, que empezaron cuando muy jovencito, al ser organista de una parroquia protestante. Allí empezó a dar muestras de lo que era su talento, su temperamento espiritual y su generosidad para con sus semejantes.

Thomas Waller, nació a principios de siglo (1904) y hasta 1944 fué paseando por tierras de Estados Unidos, su monumental corpulencia Al conocerse la noticia de su fallecimiento, gran cantidad de músicos de color y blancos, se apresuraron a demostrar la simpatía y el afecto que por él sentían, acompañándole hasta su última morada. Fué una gran manifestación de duelo digna del mejor artista.

DUKE

REPORTAJE

—

Fiesta grande

Todas las ciudades de Cataluña habrán celebrado ya su fiesta mayor. En la prensa diaria las hemos anotado todas y las más ricas incluyen reportajes fotográficos, y se editan unos programas muy lujosos y atractivos. Pero nunca se ha hablado de aquellos pueblecitos puestos en lugares que todos ignoramos el por qué, encima de una montaña, sin medio de locomoción, las casas apartadas a una hora, tres cuartos o media, cuyos vecinos se concentran en la pequeña iglesia en día de fiesta. Pueblecitos cuyas casas parecen llegar al cielo y que también, una vez al año, celebran su Fiesta Mayor.

Circunstancias que no es necesario señalar han querido que estuviera en alguna de estas fiestas Me he divertido y he encontrado en ellas el máximo atractivo pintoresco.

La comisión de fiestas, un par o tres de muchachos, con una buena fe encantadora, ha ido a esperar a los músicos a la estación. Somos un pequeño conjunto. Cuatro por más señas: dos acordeones, una batería incompleta y un saxofón (al mismo tiempo violín). Sin piano (o pianista) que según criterio no sirve para nada y además sería imposible hacerlo llegar.

Cargamos los utensilios en un carro o camión y con ellos las cajas con los ramos y las «toyas» y además barriles, cajones con gaseosas, etc. Nos acomodamos como podemos y el vehículo empieza a tirar cuesta arriba con mucho trabajo. Una hora para llegar. El cura estará impaciente. El Oficio solemne a toda orquesta (?), anunciado para las once, será a la una. Expectación; estamos llegando y vienen a esperarnos los jóvenes y las muchachas; según la presentación y las caras habrá buena fiesta.

—Este no vino el año pasado...

—Aquel delgaducho tampoco ¿Qué orquesta (?) es? ¿De dónde vienen?...

Los muchachos de la comisión hacen un despiste general y rehusan contestar a las preguntas, dando prisa. En la pequeña iglesia no hay armonio y salvamos la situación como podemos, porque no sabíamos más. Menos mal que comprendieron nuestra buena fe e interés:

—Salió mejor que el año pasado... Veremos si el próximo...

Oímos este comentario y esto nos dió confianza... La «lucida danza», la hicimos en medio de un prado cara al viento Hemos interpretado como *sintonía* un pasodoble,

"Exclusivas Vallés"

OBJETOS PARA REGALO
CRISTALERIAS Y VAJILLAS
RADIOS - NEVERAS
COCHES CUNA - LABORATORIO FOTOGRAFICO

Precios de contado
con facilidades de pago

Santa Ana, 4 GRANOLLERS

Lámparas Victoria
Sastrería Agustí
Bicicletas Masferrer
La Industria del Mueble
Talleres Sanz, S. A.
Máquinas de coser "Alfa"
Se enseña a bordar gratis

Club de Ritmo, 1/10/1948, p. 3 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

encontrándonos al final con un golpe de plato dado inconscientemente.

Se acerca un joven de la comisión:

—Deben estar Vds. cansados. Beban algo y no trabajen mucho. Uno más y al almuerzo, que tenemos apetito.

Nos ofrece moscatel en un porrón y un par de galletas «boers» con gusto a jabón. Como que el repertorio no es muy extenso, damos con el mismo pasodoble, terminando, y la gente tan contenta..., y a la comida. Los muchachos cargan con los utensilios y se excusan:

—Tendrán que perdonar. No les llevamos al hotel porque está a treinta kilómetros, pero comerán todos juntos en una cocina improvisada.

Efectivamente. En una casa medio derruída en la que no vivía nadie, alguien, cara al negocio, ha improvisado un puesto de bar y comidas.

—¡Pero si es el mismo que venía con nosotros!...

—Pueden sentarse, el arroz estará enseguida.

Enseguida es media hora. Hemos empezado con entremeses, una sardina, dos trozos de tomate, dos aceitunas... y menos mal que hay pan en abundancia.

Por fin llegó el arroz. Dos platos inmensos y aún queda más, si nos apetece. Hacemos nuestro papel porque había apetito. No diré que fuera bueno o malo; flotaban los calamares, los moluscos y algún pedazo de pollo, que alguien de nosotros percibió y los restantes nos quedamos sin él. Segundo plato: dos costillas y por último el clásico pollo asado que no podía faltar en fiesta como ésta: desaparecieron las patas como por encanto, pero en un instante me encontré con una en mi plato; era de mi vecino que poco acostumbrado a la etiqueta, con el cuchillo... Postres: un plátano y almendras y al final un espléndido café (¡café!) del cual tomé tres tazas porque era bueno. Coñac, por licores; un coñac petrolífero y un cigarro rubio de mi bolsillo, porque los puros no entraban en el presupuesto.

Y espera larga, aburrida, hasta las siete de la tarde, que serán las ocho. Hace un calor horrible y me aburro soberanamente. Empiezan a llegar los tipos pintorescos que son muchos, y nos miran de pies a cabeza, con sus caras morenas, curtidas por el sol, que a cualquier frase ríen como locos, sincera manifestación de fiesta. Tres o cuatro apuestan una botella de champaña y sentados fuera, rodeados de muchachos que ríen sin ningún motivo, se descorcha la botella de marca desconocida. Una pequeña explosión y sale con furia de surtidor todo el líquido, dando un remojón a todos los mirones. La botella se quedó sin champaña, pero hubo una carcajada general. Al día siguiente todos los vecinos comentarán la faceta. Llegan las muchachas, pletóricas de salud, sin maquillaje, con vestidos nuevos: amarillos, rosas, verdes, colores fuertes, atrayentes, con adornos de quincallería...

Y al entoldado. Todo encanto y poesía. Hecho todo de rama, cubierto en forma de «tío vivo». No hay luz, ni sillas. La gente se sienta en bancos improvisados. Los músicos quedamos instalados a tierra firme, separados por una pequeña barandilla. Quince pesetas entrada los caballeros y cinco las señoritas. Empieza a llenarse y comenzamos con el mismo número de la danza. Tres o cuatro números con arreglos especiales, repitiendo el estribillo diez o doce veces. Damos la entrada y terminamos como podemos. Ora queda solo el saxofón, ora el batería, ora el acordeón, pero nadie se da cuenta y todos aplauden rabiosamente. Pausa larguísima con los números de la «toya». Desafío constante. Una pequeña fracción es motivo de jolgorio.

Llegan los de la «colonia», acompañados. Alpargatas, pantalones blancos, camisa desabrochada, todos iguales...

Se acerca uno a la orquesta (?). Fino de cara, muy «mono», con gestos afeminados:

—¿Tienen el «Mira que eres linda»?

—Sí, señor. Se lo dedicaremos. Son cinco pesetas..

Se va ofendido y nos mira despectivamente. Continúan los números. Se acerca otro de la «colonia»:

—¿Queréis tocar el «Mood Indigo»?— dice con acento inglés de academia.

—Perdone Vd., pero nos faltan diez de los compañeros de orquesta...

Se marcha, sonrie irónicamente... Pero no veremos a ninguno más.

Un enjambre de chiquillos, boca abierta, mira a los músicos. Se sortean los últimos números de la «toya»: una azucarera de cristal con tapa niquelada y una pequeña cucharita.

Se interpretan un par de números más. El saxofón llora constantemente, con una sonoridad muy extraña. Estamos a oscuras y nos llevan, para empeorar aún más la visibilidad, un par de luces de carburo. Tres en todo el entoldado. Y por fin se sortea la «toya». Silencio, un sorteo de Navidad con setenta y cinco millones, no mueve tanta expectación. Al fin salió. Ovación cerrada. El joven pide un baile, a bailar solos con la pareja dos o tres vueltas. ., y se lleva la azucarera a casa, bajo la admiración de las jovencitas.

El último de la tarde. En cuestión empezaremos el de la noche a la una. Encontramos el comedor completamente lleno, sin sillas...

—Perdonen, no nos habíamos acordado de Vds...

¡Carambal ¿Y de qué cenaremos? Pero hemos comido algo muy aprisa. Nos hartamos de pan y almendras tostadas. Hay muchos que esperan y el negocio no se compadece de nadie, ¡ni de los músicos!... Salgo a fuera. El cielo está completamente estrellado, hace una noche encantadora. A mis pies, muy a lo lejos, las lucecitas de algún pueblo que no están de fiesta como nosotros. Se oye la risa fresca, juvenil, de algunas muchachas que van acercándose. Y nuevamente al entoldado. Tropiezo con algo que no sé si es persona o no y me encuentro dentro de él. Nos llevan las luces y empezamos con un número tan rápido que no sé cómo terminaremos. Y venga tocar, como si nos echaran perras, al igual que una pianola. La gente baila alborotada. Las mujeres de edad, sentadas como figurines y lanzando al aire algún bostezo... Los hombres maduros haciendo corro. Se toca el baile de «ramos», el de «casados», el «robado» —para caballeros, se anuncia— y otra vez la supermagnífica «toya»: un estuche con seis cucharitas que hace lanzar al unísono un ¡Oh!, pero a diez mil números el sorteo. (Tenemos para rato.) Venga cigarrillos. Nuestro compañero que está más cerca de la oscuridad, busca el molde en la silla y se duerme. Es el remate final, el apoteosis. Quien buscara el concepto moral en la civilización aquí, diría que esto no lo es. Pero lo es: la gente se divierte y alborota porque sabe que esto es una vez al año y a todo ser humano le es concedido el divertirse a su manera. El recogimiento y la soledad vienen después ..

Con el último vals (que no sabemos si lo es o no) y una polvareda terrible que os entra por todo, se terminan también las luces de carburo. La gran fiesta ha terminado, y como por arte de magia desaparece todo el mundo, menos los estoicos e infatigables jóvenes de la comisión, que después de pagar el importe de la contrata nos acompa-

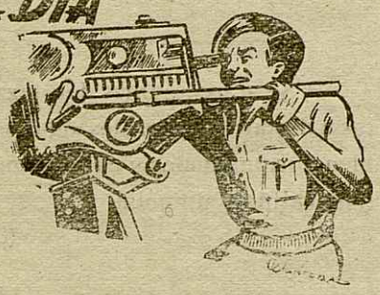
Club de Ritmo, 1/10/1948, p. 4 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

ñarán, a pie, a la estación. Tres cuartos de hora a pie, sin poder dormir, esperando dos o tres horas en la estación, viendo salir el día, y a la intemperie con el rocío que nos cae en las espaldas. Tengo frío, sueño, me duelen los pies, las piernas, todo el cuerpo. ¿Vale la pena hacer una fiesta así?...

Esto me lo preguntaba encima del almohadón de mi cama, mientras con el recuerdo sonreía satisfecho de haber colaborado a la alegría y disfrute de los demás... De los que se divierten una vez al año.

GENE

CINE AL DIA



Por J. J.

EL TESORO DE LA SIERRA MADRE

Estrellas: Humphrey Bogart, Walter Huston, Tim Holt y Bruce Bennett.
Producción: Warner Brothers Firts National.
Director: John Huston

Encuentro justificados los elogios que la crítica norteamericana ha prodigado a «El Tesoro de la Sierra Madre», pero es lamentable que la lección que a su colega da el joven realizador John Huston, no haya sido suficientemente aprovechada. Que está estupendamente bien hecha, y magníficamente interpretada, nadie se atreverá a negarlo. Pero en el fondo, hay una causa, una razón a la que se debe en gran parte el triunfo, y a la cual han pasado por alto los entusiasmados críticos norteamericanos.

¿Qué es lo que primero llama la atención del espectador desapasionado en esta película? El inmenso vigor dramático y realismo de los personajes. Fué este el acierto principal de John Huston. Pudo muy bien filmar la cinta en Hollywood, pero prefirió trasladarse al ambiente sórdido y salvaje donde Bruno Traven, el misterioso escritor, autor de la novela, hace mover sus personajes. Y los obliga a actuar tal como Traven relata: llevando una vida humilde, sucia, ruda; respondiendo al impulso de pasiones primitivas y revolcándose en polvo de los amarillos senderos de los desiertos mexicanos. Nada hay allí de artificial, ni que recuerde la super-civilizada vida americana. Los indios, son indios, y no grotescos grupos de extras pronunciando palabras castellanas con acento endiablado. Seres primitivos que tienen un sentido de la vida que no pueden comprender los que dependen todo el día del ritmo vertiginoso de las máquinas. A ellos enfrenta Traven los productos de la civilización. Dos aventureros norteamericanos que se han quedado varados en Tampico, y un buscador de oro que ha visto muchas veces la opulencia y hoy duerme en un tugurio donde la cama cuesta cincuenta centavos. Impulsados por la sed del oro se enfrentan a una naturaleza inhóspita, donde sólo impera la barbarie. Allí pone en juego Traven su inmensa ironía corrosiva, envileciéndolos hasta presentárnoslos arrastrándose por la tierra calcinada por un sol inclemente, en busca del ansiado metal. Y cuando pretenden volver a la civilización con la riqueza hurtada a la montaña, nos muestra desnudas sus almas, dominadas por la avaricia, que hace a los hombres capaces de sentir los más bajos odios y ejecutar con fría ferocidad los peores crímenes.

Algo que el cine norteamericano no está acostumbrado a mostrar por falta de valor y un mal entendido concepto estético. Por eso es «El Tesoro de la Sierra Madre» una película que resulta exótica en Hollywood.

A Walter Huston difícilmente podría quitársele este año el «Oscar». Ese viejo minero, trashumante y filósofo, que conoce tan bien la humanidad, que siente piedad por ella, es uno de los mejores logrados personajes del autor de la novela, que necesitaba un artista magistral como Walter Huston para ser llevado a la pantalla. Humphrey Bogart realiza a su vez, un estupendo trabajo. Humano y descarnado el héroe de la aventura, Bogart nos lo muestra feroz y alucinante. Tim Holt y Bruce Bennett, logran meritorios desempeños.

El público, cuando se termina la proyección de la película, se pregunta si tienen razón los críticos yanquis al clasificar entre las obras maestras de la cinematografía la película que comentamos. Para nosotros es apenas un excelente film, que da una lección de realismo y valentía a Hollywood, orgulloso de su adelanto técnico y de su cine artificial, mojigato. Una lección que hace muchos años aprendieron los franceses.

Bogotá (Colombia), Octubre 1948

Ultimas adquisiciones

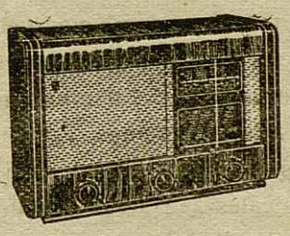
Dale aire	Woody Herman
Pasos	
Plenamar	«Count» Basie
Comerciante en Plumas	
Skylinner	Charlie Barnet
The Moose . . .	
Me darás los documentos	The Mills Brothers
Mucho hierro en el fuego	
Riffin and Jivin . .	Don Byas con Luis Rovira y su orquesta
To each his own . .	
Trumpet in spades . .	«Duke» Ellington. Trompeta solista: Rex Stewart.
Rapsodia perezosa .	

HORARIO DE DISCOTECA

Martes, miércoles y viernes, de 9 a 11 noche. Domingos, de 4 a 6 tarde.

PHILIPS RADIO

Dueños del espacio



Modelo B. E. 362

Distribuidor oficial:

PEDRO FONT

Av. Generalísimo, 72

GRANOLLERS

Club de Ritmo, 1/10/1948, p. 5 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

Un poco de humor...

El Sr. FERNANDEZ y su «Música demente»

Recientemente el Sr. Wenceslao Fernández Florez, el conocido e inteligente escritor, ha escrito contra el jazz. Dos contestaciones interesantes han aparecido: una de nuestro amigo Alfredo Papo, desde «Ritmo y Melodía» y la otra de Luis Araque, de la revista «Ritmo». Nos complacemos en reproducir esta última, ya que a un humorista debe contestársele como tal.

No sé si ustedes conocerán los escritos musicales del señor Fernández, ese humorista tan culto y tan fino. Por si los desconocen, brindamos la lectura de cualquier periódico de provincias, donde en fecha reciente apareció un gran artículo firmado por nuestro admirado maestro de las letras hispanas señor Fernández. ¡Y qué artículo, amigos míos! ¡Ya quisieran los autores noveles para sí la prosa rica y variada, llena de sutil ironía, que el señor Fernández nos depara en los párrafos de su trabajo literario titulado «Música demente»! Porque, señores, ¡que agudeza, qué ingenio, qué derroche de cultura musical!... Realmente, nos hemos quedado atónitos.

En nuestra España creía yo que todos podíamos discutir de Religión y de Medicina. Pero no. También ahora podremos salir al café a dar nuestras opinioncitas musicales, e, inclusive, pergeñarlas en unas cuartillas y enviarlas a la redacción de un periódico de provincias. Yo creo que en lo sucesivo cualquier Pérez, Gutiérrez o Fernández podrá manifestar su amplia cultura musical.

Y esta gran cultura musical es, precisamente, la que el señor Fernández nos va demostrando, paso a paso, en su aludido artículo, lleno de sapiencia y bien atinadas frases. Así vemos palpablemente cómo los compositores de «jazz» son unos «fabricantes de ruidos», cómo el «jazz» es «lo peor y más idiota de la música negra, aprovechado por blancos simples y torpes obreros del pentagrama...», y cómo esta música está constituída por unas «estrepitosas e insufribles bobadas», unas «rimbombancias», unas «murgas», unas «zaragatas musicales»... Y sigue el culto y fino humorista señor Fernández colocando, uno a uno, los ladrillos de sus argumentos para acabar el edificio de su eximio artículo con la demostración palpable de que «la música negroide idiotiza», «imbeciliza», produce «epilepsia», destruyendo «lo más noble de las células nerviosas», «pervirtiendo» el gusto del público..., etc., etc., etc.

Estamos admirados del poder de penetración del señor Fernández, quien no sólo descubre las más íntimas reacciones del alma —en ese su humorismo tan fino—, sino que —moderno Ramón y Cajal— hace de histólogo en los millones y millones de defensores del «jazz», para acabar diagnosticando eso de «la destrucción de las células nerviosas»...

Nuestra admiración por el sabio y egregio escritor señor Fernández ha llegado al punto máximo tras la lectura de su bien documentado artículo. ¡Qué forma de filosofar sobre Histología y sobre Música, señores míos! ¡Qué manera de derrochar argumentos de peso para arribar a la conclusión de que cuantos gustan del «jazz»—Leopoldo Stokowsky, José Iturbi, Igor Strawinsky, Pablo Sorozábal, Aaron Copland, Héctor Villalobos, Ernest Ansermet, Carlos Chávez, etc.—son unos pobres *dementes, imbéciles e idiotas!*.. Y es lo que nos hemos preguntado nosotros: ¿Qué entenderán estos últimos señores de música y de «jazz»...? El señor Fernández: ¡he aquí un maestro de las letras que ahora lo es ya del arte de los sonidos!...

L. A.

P. S.—Los amantes del «jazz» pueden echarse tranquilos a dormir mientras les sigan combatiendo artículos tan bien documentados y cultos como el más arriba citado con todo cariño y simpatía.

(De «Ritmo», n.º 213, Julio-Agosto)

Agudice su memoria

1.—¿Qué orquesta hizo célebre el número «Orquídeas azules»?

2.—¿Se acuerda de cómo se llama el saxo de la orquesta de «Duke» Ellington?

3.—¿Sabe Vd. el nombre del trompeta intérprete de «Dixieland»?

4.—¿Cuál es la vía fluvial que pasa por Berlín?

5.—Roberto Kock es mundialmente admirado por haber descubierto el bacilo de la tuberculosis, pero también descubrió otro bacilo ¿Se acuerda cuál?

6.—¿Qué profesión tenía Martí, el inventor de la taquigrafía española?

7.—¿El viaje de qué navegantes constituye el motivo principal de «Os Lusiadas», de Camoens?

8.—¿Los protagonistas de la obra de Manzoni, «Los novios», que ya vimos en el cine, se llaman...?

9.—¿Quién ostentó en Francia por última vez el título de delfín?

10.—Con un poco de memoria podrá decirnos inmediatamente el nombre del último rey de Portugal.

11.—Díganos, sin perder tiempo, a quién decicó Ravel su hermosa pavana.

12.—Hércules fué criado por...

13.—¿Sabe qué mujer famosa llevó el título de condesa de Lansfield?

14.—¿Cuántos huevos supone Vd. que pone, por término medio, una abeja reina durante toda su existencia?

15.—¿A qué Santo debe encomendar la protección de su garganta?

Socio: Nuestra PUBLICACION debe ser tu revista favorita.

Club de Ritmo, 1/10/1948, p. 6 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

CLUB DE RITMO POR DENTRO

El incansable profesor de la orquesta «Selección», Luis Pey Castelló, estrenó con extraordinario éxito en nuestro Club, el pasado domingo, día 17, su última composición «Espumas del mar», fox swing, inspirado en el motivo «Swing low sweet chariot», de la «Sinfonia del Nuevo Mundo» de Dvorak, de la cual recordamos la maravillosa interpretación que nos dió la Orquesta Municipal de Barcelona.

Aunque no somos partidarios de la transformación de la música sinfónica en jazz, reconocemos que Luis Pey (que es un profundo enamorado de la Quinta Sinfonía de Dvorak) ha puesto su empeño y todo su cariño para que dicho número no cayera en el ridículo, logrando un arreglo aceptable y de gran efecto, como lo atestiguaron los aplausos que se le prodigaron el día del estreno.

Orquestas que actuarán en el Club

Durante el mes de Noviembre actuarán en el Club, las siguientes orquestas: días 7 y 14, Selección; 21, Iberia y 28, Selección.

"

Se pone en conocimiento de los señores socios del reemplazo de 1946, actualmente licenciado, la obligación que tienen de avisar al cobrador, para el cambio de sección, ya que de no hacerlo incurrirán en sanción económica.

"

Las orquestas que actúan en el Club, encuentran la agradable novedad de que el antiguo piano vertical ha sido cambiado por un piano de media cola, color negro y marca Bor-Paris, ganando la calidad musical de sus interpretaciones.

Gran Gala «Publicación Club de Ritmo» 1948

Contrariamente a lo anunciado, nuestra primera «Gran Gala Publicación» se celebrará el día 20 del próximo mes de noviembre.

Anticipamos que, además del concurso de la orquesta Selección, habrá la actuación en la pista de alguna artista conocida y diversas novedades, al efecto de que esta «Gran Gala Publicación» perdure en la memoria de nuestros socios.

Sección Tenis de Mesa

Con motivo de las finales del Campeonato Social de nuestro Club, el pasado domingo, día 24, por la mañana, tuvo efecto en nuestra pista el reparto de medallas a los seis primeros clasificados, y entrega de unos diplomas a los hermanos Saló por su loable participación.

El encuentro entre los equipos Club de Ritmo, A y B (los seis primeros del Campeonato), fué bastante emocionante, venciendo el equipo B por 5 a 2. Nuestro equipo A no quedó muy bien, que digamos, confiando, no obstante, que muy pronto sus elementos nos demuestren que no por casualidad se clasificaron para el primer equipo.

Los equipos fueron: T. M. Club de Ritmo A: Alberch, Soler y Arribas (suplente por faltar Marqués) y equipo B: Larripa, Vidal y Boada (suplente por ausencia de Pla).

La exhibición a cargo de los hermanos Eduardo y Francisco Saló, fué magnífica, demostrándonos su maravillosa clase y su juego espectacular.

La clasificación final ha sido la siguiente: 1°, Ramón Marqués; 2°, Domingo Alberch; 3°, Joaquín Soler; 4°, Salvador Vidal; 5°, Ricardo Pla; 6°, Lorenzo Larripa; 7°, E. Boada; 8°, A. Roca; 9°, José Condeminas; 10, José Pey; 11 Juan Garrell; 12, Carlos Serra; 13, Luis Guitart; 14, Antonio Torras; 15, José Margenet; 16, Manuel Guirado; 17, Luis Rión: 18, José Plana; 19, Vicente Clavell; 20, Esteban Barnet.

En el curso del Campeonato se retiraron: Pregona, Busquets, Riera, Bauras, Torras, Farré y Viaplana.

La clasificación equipo Cruz Roja local fué: Eduardo Saló, 57 puntos; Francisco Saló, 56; Ignacio Estrada, 54.

Club de Ritmo, 1/10/1948, p. 7 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

Publicaciones recibidas

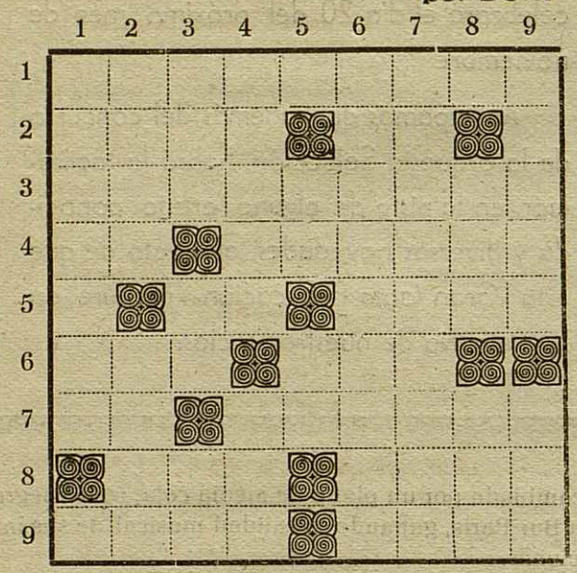
Acusamos recibo de la «Revista Literaria Musical», núms. 38 y 39, editada por la U. C. E. (Unión Compositores Escritores) de Madrid, correspondientes a los meses Abril-Junio, Julio-Septiembre.

De mucho inierés para profesores de orquesta, puede solicitarse en dicha editorial, García Morato, 60, 1.°, o Apartado 6092 de Madrid.

AMENIDADES

CRUCIGRAMA-CLUB n.° 7

por BONI



HORIZONTALES: 1, **Trompeta famoso, intérprete del Be - bop.**—2, Rencor.-Contracción.—3, Al revés: **Famoso trombonista blanco, que últimamente actuó en el festival de Niza.**—4, Exclamación.-**Músico negro, que popularizó la grabación "Star Dust".**—5, Vocal repetida.-Al revés: Pone en el mismo bando.—6, Flor real.-Al revés y en francés: Grito.—7, Campeón.-Doméstica.—8, Pase la vista.-Rezar.—9, Al revés: País asiático.-Notable pintor español fallecido recientemente.

VERTICALES: 1, **Trompeta blanco, célebre por su mecanismo.**-2, Inventa.-Accidente geográfico.-3, Pelea.-Campeón.-Al revés: **Nota musical**—4, Descollante literato español.-Resbalé.—5, Vocal repetida.-Marchar.—6, Santuarios de amor.—7, Peroraré.—8, Al revés: Fija su atención en un escrito.-Entregar.—9, Al revés: **Nombre del famoso músico que estuvo casado con Lana Turner.-Nombre del celebrado músico negro Tatum.**

Solución al Crucigrama n.° 6

HORIZONTALES: 1, Vidor.-Ar.—2, N.-Haynes.—3, Oda.—Ba.-On.—4, Ritimda.-I. 5, Saerailik.—6, O.-Re.-L.-W.—7, Nir.-Polca.—8, Zevahc.-H.—9, Toser.-A.

VERTICALES: 1, V.-Orson.-T.—2, India.-Izo.—3, D.-Aterres.—4, Oh.-Iré.- Ve.-5, Rabma.-Par.—6, Yadiloh.—7, An.-Al.-L. C. (Carole Lombard).—8, Reo.-I.-C.-A.—9, Snikwah.

Agudice su memoria

SOLUCIONES: 1, La de Tommy Dorsey.—2, Johnnie Hodges.—3, Mugsy Spanier.—4, El Spree.—5, El del cólera.—6, Grabador.—7, Vasco de Gama.—8, Renzo y Lucía.—9, El duque de Angulena.—10, Manuel II.—11, A una infanta española.—12, Una cabra.—13, Lola Montes.—14, 2.500.000.—15, A San Blas.

Imp. Garrell - Clavé, 23 - Teléfono 6

Pida siempre...

Gaseosa tipo familiar

Marca

Clotet

Rechace imitaciones

Exija el precinto

Teléfono 74 GRANOLLERS

Relojes, bicicletas, escopetas, etc.

Ropas en general, trajes a medida y confección; gabardinas, zapatos

VENTA DE TODA CLASE DE ARTICULOS A PLAZOS

Grandes ventajas Máximas facilidades Nulo de impuestos

Crédito Vallesano

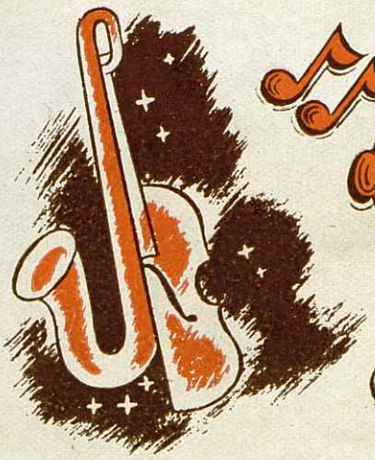
GRANOLLERS
Rech, n.° 2, piso principal (frente Correos)

VICH
Manlleu, núms. 38 y 40 (Máquinas de Coser)

Radios, artículos de aluminio, loza y cristal, neveras, muebles en general.

Colchones, lámparas, estufas, etc.

Club de Ritmo, 1/10/1948, p. 8 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers



CLUB de RITMO

PUBLICACION "CLUB DE RITMO" GRANOLLERS

PARA el día 20 del mes en curso está preparada la «GRAN GALA PUBLICACION CLUB DE RITMO», en colaboración con nuestra Entidad.

Una fiesta que se presenta simpática. Simpática para obtener, al final, los diferentes objetivos en las pautas y etapas que en el transcurso de los dos años y medio de existencia que lleva nuestra Publicación, han sido siempre la guía y estímulo de cuantos, incondicionalmente, hemos puesto nuestro cuidado y esmero para que resultara agradable, amena y sencilla.

Publicación CLUB DE RITMO tiene grandes simpatías, no sólo en nuestra Entidad, sino que, además, ha merecido los más calurosos elogios de más allá de las fronteras. En sus columnas han figurado firmas de los más prestigiosos y renombrados críticos y comentaristas de la música de jazz, como son Panassié, Ortiz de Oderigo, etc., así como también autorizados escritores como Papo, Suris, Araque, Farrés, Constanza, etc.

Hay que hacer resaltar también las acertadas traducciones del inglés, por la ágil pluma de nuestro amigo Esteban Colomer Brossa, que nos ha dado a conocer importantes opiniones, no sólo de críticos y comentaristas, sino que también de los propios músicos de jazz. No menos interesante y valiosa ha sido la colaboración, para las traducciones del francés, de Juan Jané Carrencá.

Las simpatías conquistadas por la Publicación han alcanzado su punto culminante con el número extraordinario del año en curso, que ha sido para todos nosotros el más rico broche con que soñábamos. Hemos alcanzado un gran éxito, y los incondicionales y simpatizantes de nuestra Publicación de fuera de la localidad nos han alentado, tanto como los lectores del Club, a que continuemos por el camino trazado, cuyo anhelo es de superación constante.

En la actualidad, estamos procurando tejer una red de corresponsalías en diferentes países, corresponsalías que no son más que Clubs similares al nuestro y que, con el intercambio de noticias y órganos respectivos, tendrán en constante contacto y acercamiento a nuestros lectores con los amantes del Jazz de todo el mundo.

Nuestro lema es: «¡Siempre adelante!».

Como epílogo, sólo esperamos una cosa: que la misma acogida que tiene nuestra Publicación, la tenga nuestra fiesta.

SABADO

20

Noviembre 1948

A las 9 y media de la noche

Primera «Gran Gala Publicación Club de Ritmo»

Una fiesta al estilo de los grandes clubs new-yorkinos

Un auténtico «show» americano

Lluvia de globos sobre las parejas - Baile multicolor

Actuación en nuestra pista de la notabilísima pareja super-fantasista de la danza

YAROKA AND BETSI

y del cantor internacional

MITCHEL

ORQUESTA «SELECCION»

en sus grandes creaciones

Las mesas serán reservadas

PRECIOS: Mesa reservada, **15** ptas. - Invitación socio, **6** - Invitación no socio, **10** - Señoras y señoritas, **2.**

Para la reserva de mesas dirigirse al conserje Sr. Balletbó

Colaboran a este festival, desinteresadamente, la orquesta «Selección», de nuestra ciudad, y las acreditadas casas comerciales: Philips Radio, Sr. Garriga, Jaime Casademunt e Imprenta Garrell.

Imp. Garrell - Clavé, 25. - Teléf. 6

Club de Ritmo, 1/10/1948, p. 9 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers

Club de Ritme, 1/10/1948, p. 10 / Col·lecció de premsa i butlletins / Arxiu Municipal de Granollers